

crónica

COLOMBIA EN ABRIL DE 1974

Notas sobre el mes que terminó para que usted analice.

Elecciones 1974: Antecedentes y Perspectivas

"Venezolanización" de la campaña

La reciente campaña electoral se caracterizó por el despliegue de técnicas publicitarias, en el que se invirtieron ingentes sumas de dinero, sobre todo de parte del candidato conservador. "Slogans" llamativos, basados en modernas técnicas de manipulación de la imagen, buscaban imponer un candidato como si fuera una nueva marca de jabón en el mercado. Este incremento publicitario aumentó la superficialidad del mensaje: la antigua retórica, que el pueblo aplaudía sin entender, fue reemplazada por el bombardeo de cunas y "la guerra de carteles".

Parte de esta publicidad consistió en grandes despliegues multitudinarios que acompañaron las inscripciones de los candidatos. Los dos partidos tradicionales colmaron las plazas de las principales ciudades, especialmente la de Bogotá. La UNO tuvo también varias asambleas multitudinarias. Hasta Hermes Duarte desfiló con 300 personas por el centro de Bogotá, donde "se tomó una esquina de la Plaza de Bolívar", según titulaba El Tiempo. El novel político de la Democracia Cristiana derrochó entusiasmo y simpatía en su quijotesca campaña.

La lucha por las curules

Las luchas internas en los partidos por la distribución de las curules fue intensa. Dentro del liberalismo se destacaron las disidencias del movimiento "Antioquia Liberal en Marcha", y en Cundinamarca y Bogotá la del Movimiento Independiente Liberal (MIL). Otro tanto sucedía dentro del conservatismo: Mario Laserna fue "descabezado" en el Tolima y en Santander; el exministro Noriega tuvo que cederle la cabeza de lista a Ardilla Lulle. En la UNO se presentaron serios enfrentamientos entre el partido comunista y el MOIR por la misma causa.

Dentro de la ANAPO continuaron las deserciones de dirigentes y mandos medios. En Boyacá, se retiró el senador Nieto Rojas quien en carta al párroco de Busbanzá explicó su retiro por la preponderancia que el General Rojas otorgaba en las listas anapistas a líderes comunistas y socialistas. El antiguo secretario del movimiento, Jorge Villavecés, regresó al liberalismo después de las elecciones, porque los resultados electorales lo convencieron de que las esperanzas del pueblo estaban colocadas en el partido liberal. Por su parte, María Eugenia declaró que las traiciones no habían obstaculizado el crecimiento de la ANAPO: el que unos se retiran porque ANAPO es goda y otros porque es comunista, indica que está en el justo medio: "somos nacionalistas, populares y revolucionarios".

Religión y política

Continuaron los intentos de utilizar el arma religiosa en contra del candidato liberal. El Padre Fernando Gómez escribía en El Siglo que López violaba la conciencia católica de Colombia al proponer el divorcio. Consideraba ade-

más, que López se contradecía al hacer aprobar el concordato y luego atacar las exenciones a la Iglesia Católica, (cosa que nunca ha hecho el candidato liberal). Argumentos semejantes fueron utilizados por Mons. Manuel Sorzano González y por el Dr. Uribe Misas. El sacerdote caleño Alfonso Hurtado Galvis exhortó en un programa radial a no votar por el candidato que proponía que se gravaran las propiedades del clero y que se implantara el divorcio. La organización "Tradición, Familia y Propiedad" sacó un manifiesto, expresando "como católicos" su preocupación por lo que podría suceder a la familia colombiana si se implantara el divorcio. El candidato conservador aludió al tema diciendo que no está buscando "si los colombianos se puedan dividir o no, por ejemplo, en materia religiosa, sino que asumo que preferimos una unidad católica del pueblo colombiano". En otras ocasiones se había referido explícitamente al tema. (Cfr. Anali-CIAS, No. 22-23).

El candidato liberal se vió obligado a aclarar su posición con respecto a las exenciones a los templos y varias veces expresó su extrañeza por el hecho de que la jerarquía católica dejara prosperar el equívoco. Sobre el divorcio aclaró que la Iglesia tiene derecho a condenar moralmente el divorcio pero no puede intervenir coactivamente en el matrimonio civil.

Resultados electorales: opiniones y consecuencias

Desde los primeros resultados electorales se evidenció el arrollador triunfo liberal, que alcanzó más de un millón de mayoría sobre el partido conservador, el segundo en discordia. Los conservadores preveían el triunfo de López pero nadie esperaba un margen tan abrumador. Otro de los resultados sorprendentes fue el notable descenso de la ANAPO, que no alcanzó a llegar siquiera al medio millón de votos. Este

hecho fue interpretado como una consolidación del bipartidismo por el Presidente Pastrana y por la mayoría de los comentaristas.

Dentro del partido conservador, se desataron las críticas contra el candidato y su plataforma desarrollista: Silva - no Alvarado sostuvo que el partido conservador había comprendido que se le convocaba solo para defender privilegios abusivos: sobraron recursos y propaganda, pero faltó el candidato. Jaramillo Arrubla y Obando Velasco demandaron una total reestructuración del partido con el relevo de los cuadros directivos: se mencionaron los nombres de Pastrana, Belisario Betancur, Jaramillo Ocampo, J.E. Valderrama para formar parte de la directiva. Para Jaramillo Arrubla, "el derrotado no fue el partido conservador de unas doctrinas tradicionales sino un grupo soberbio que abandonó los principios fundamentales de nuestro ideario... para dedicarse a coquetear a los capitalistas y terratenientes". Según Obando Velasco, el pueblo "ha elegido un buen presidente y ha destituido a algunos dirigentes...", como a Doña Berta de Ospina, que "lo mejor que puede hacer por Colombia es dedicarse a tejer saquitos para sus nietos".

Por su parte, Doña Berta había anunciado con anticipación que el culpable de una eventual derrota conservadora sería el Presidente Pastrana, por haber adoptado una posición neutral en el debate. Los diarios liberales defendieron la posición del Presidente, lo mismo que los principales jefes del liberalismo. El exabrupto de Doña Berta parecía enderezado a torpedear la posible jefatura del partido para el Presidente Pastrana, que era la única carta que el partido conservador podría jugar, en caso de una estruendosa derrota del candidato.

La intervención del expresidente Ospina impidió la

cristalización de una nueva división conservadora, ya que el grupo progresista tomaba fuerza dentro del conservatismo, agrupando a todos los enemigos del candidato.

El presidente electo, sin desconocer "la gran actividad desplegada por el Dr. Gómez Hurtado, la inteligencia, la tenacidad con que se comprometió en la campaña", comentó también que no era la totalidad del conservatismo la que había sido derrotada, sino una forma transitoria del partido conservador y la adopción de un programa que no correspondía a las tradiciones del partido.

López anunció que su gobierno sería de centroizquierda, aunque de coalición con el conservatismo por mandato constitucional. La mayoría alcanzada indica una gran voluntad de cambio a la que hay que responder; implica "una frustración y una esperanza, quizá desproporcionadas a lo que se podrá realizar en poco tiempo". Por eso, "la necesidad de explicar claramente cuál es la situación y haber anunciado de antemano que no nos forjáramos ilusiones acerca de lo que se podía realizar a corto plazo".

Los representantes de los gremios económicos, inclusive de los que habían tomado parte activa en la campaña alvarista, se apresuraron a respaldar a López: representantes de la SAC, de FEDEGAN, de la ANDI, de FENALCO, de la Bolsa de Bogotá, de la Asociación Bancaria, de CAMACOL expresaron su complacencia por el triunfo de López. La Bolsa de Bogotá tuvo una saludable reacción con motivo de su elección. Otros dirigentes de la banca y la industria ofrecieron su respaldo al presidente electo, entre ellos Michelsen Uribe y Uribe Echavarría, que aseguró que López no representaba "ningún peligro para la industria".

El candidato de la UNO, Echeverri Mejía, explicó el

triunfo apabullante del candidato liberal por el temor que existía del triunfo de Gómez: la gran mayoría obtenida da al presidente electo un gran poder, pero también lo ponen frente a un compromiso de envergadura, ya que "tiene un poder extraordinario, si es que realmente quiere hacer cambios profundos en la sociedad colombiana". Considera Echeverri que la UNO no ha sido derrotada: "ahora tenemos una nueva base de presión política y seremos la verdadera oposición", pues están llamados a reemplazar a la ANAPO.

Por su parte, la candidata de la ANAPO, dijo que estaba invicta: "Alianza Nacional Popular pierde una batalla electoral pero gana una trascendental victoria: la de consolidarse definitivamente como partido del pueblo y la de quebrar, por primera vez en la historia de la república, el monopolio bipartidista sobre la opinión nacional".

Reflexiones sobre el Pasado Debate

Es un hecho que el pasado debate electoral arroja más interrogantes que luces; hay tres hechos sobresalientes para el observador de la política colombiana: el abrumador triunfo liberal, que parece haber asustado al propio triunfador, y que parece indicar un rechazo a la alternativa cerradamente antirreformista. Otro hecho importante es el descenso vertiginoso de Alianza Nacional Popular, contra todos los pronósticos de los analistas de nuestra realidad política. Un tercer hecho fue el alto porcentaje de abstención registrado, que apenas si ha sido comentado en la prensa, pero que parece de capital importancia: por primera vez desde 1946 el país tenía unas elecciones abiertas al libre juego de los partidos y la abstención asciende a más de un 50% del potencial electoral. Además, nunca habíamos asistido a una campaña electoral con tanta propaganda y tanta motivación para

votar. Por otra parte, los dos candidatos parecían muy a propósito para volver a despertar el antiguo fervor partidario, pues fácilmente recordaban las viejas tradiciones de los partidos colombianos al ser hijos de dos grandes caudillos del pasado político.

Si se tiene en cuenta que los planteamientos de López no diferían demasiado del candidato conservador y que de todas maneras ambos seguirían compartiendo el poder, parece extraña la polarización que se presentó en el electorado y el rotundo rechazo al candidato conservador.

El descenso de la ANAPO nos sorprendió a todos: el argumento con que se justificaba el descenso en 1972, basado en que ANAPO era más fuerte en elecciones presidenciales, pareció quedar sin piso. Evidentemente, el tercer partido afrontaba serias contradicciones internas que producen las deserciones de dirigentes y mandos medios por motivos contrapuestos. Pero había comenzado un proceso muy interesante de clarificación ideológica con la asesoría de Antonio García. ANAPO empezaba a dejar de ser el mito del General y de su hija para convertirse en un verdadero partido político, con una plataforma que eliminaba las incoherencias de anteriores planteamientos, presentando una alternativa real de cambio hacia un socialismo de tipo nacionalista y popular.

El tercer hecho sobresaliente en estas elecciones fue la persistencia de la abstención, que fue la verdadera ganadora en estos comicios. En Bogotá se pudo apreciar claramente cómo se localiza la abstención en los sectores de bajos ingresos. Cuando en el Norte y Centro de la ciudad, la alegre fiesta electoral hacía presumir un alto porcentaje de votación, en el Sur apenas sí parecía haber elecciones. La apatía de la gente era tal que parecía un día común y co-

riente. El panorama político no queda del todo despejado con el abrumador triunfo de López, que se ha mostrado algo inquieto con su triunfo: se ha precipitado a aclarar que las cosas no pueden cambiarse de la noche a la mañana, que no hay que hacerse ilusiones, que nos esperan tiempos de austeridad, etc. Parece temer que la gente espere demasiado de él. Otro motivo de inquietud puede deberse a que se esperan de él cosas muy contradictorias: la gran empresa y los gremios económicos expresaron su complacencia por el triunfo de López. Lo mismo ocurrió con amplios sectores populares, que parecen esperar de él algo distinto. También puede inquietarse porque conoce las limitaciones de su poder: deberá gobernar con el partido conservador, lo que ciertamente frenará sus reformas. Pero también su propio partido liberal, con dominio absoluto del Congreso, puede resultar no demasiado dispuesto a aceptar cambios de fondo. La experiencia del expresidente Lleras R. es muy dicente al respecto. Además, el partido no tiene la unidad monolítica que aparenta tener: los antiguos grupos subsisten y lucharán entre sí para imponer sus candidatos para 1978. El grupo turbayista, tal vez el más poderoso dentro del partido, se ha mostrado en el pasado un tanto reacio a las reformas, por representar precisamente a los políticos más tradicionales. Su ayuda representó a López Michelsen el triunfo actual, pero puede entorpecer el reformismo moderado del nuevo presidente.